



KONO Haruhiko

Actividad:

**Músico,
percusionista,
director del grupo
musical "Kono y los
Chicos de Cuba"**

Entrevista con KONO Haruhiko

¿Conocen la agrupación “Kono y los Chicos de Cuba”? Es una banda musical dirigida por el Maestro Kono Haruhiko, un japonés radicado en Cuba hace más de 30 años. Abel Acosta, ex viceministro cubano de cultura, argumenta en reseña al primer álbum de la agrupación, “Universos Paralelos (2017)”, que los pueblos de Japón y Cuba tienen varias cosas en común y califica la obra como un “resumen” de esa relación. Recogido en diversos medios –como revistas y programas de TV– el encanto y creatividad de Kono san son ya conocidos por muchas personas y, detrás de su fama, se evidencian su pasión y la existencia de personas que lo apoyan.

Forjado a ritmo de tumbadora

Kono san nació en Tokio, Japón, y sus inicios en la carrera musical surgen al tocar la percusión en una banda en horarios extracurriculares mientras estudiaba en la Universidad en Tokio. La percusión –específicamente la tumbadora, por su concepto simple, sonido limpio y exotismo– cautivó su interés, que fue incrementando cada vez más con el anhelo de conocer su “sonoridad auténtica”. “Mi padre siempre respetó que persiguiera mis intereses en esta etapa de estudiante, pero no fue hasta más tarde que descubrí que además, sus expectativas sobre mí eran altas” –recuerda. Su primer encuentro con la música cubana llegó, pudiera decirse, en formato de discos de acetato, los cuales conoció a través de su maestro eterno y miembro de la orquesta *Tokyo Cuban Boys**. “Uno de ellos –comenta Kono san refiriéndose



Album Universos Paralelos

a uno de estos discos– era de Los Van Van y recuerdo la imagen de portada que mostraba a su director Juan Formell sosteniendo un bajo... me pareció como un Paul McCartney cubano” –cuenta sonriendo.

En este tiempo, comenzó a involucrarse con agrupaciones japonesas que interpretaban música latina y además, creó su propia orquesta “Puchi Land”, que solo tocaba música cubana bailable contemporánea. Por este motivo, fue invitado en varias ocasiones a amenizar las fiestas de la Embajada de Cuba en Tokio. “Después de realizar suficiente práctica en Japón, me surgió un fuerte deseo de aprender con los grandes maestros cubanos” –confiesa– y así, en el año 1987, Kono san llega a Cuba, prometiendo a su madre (ya fallecido su padre) que sería solo por un año.

El reto de estudiar en Cuba

Tras su llegada a la isla, Kono san comienza estudiar percusión cubana en el Instituto Superior de Arte. El primer año, sin embargo, resultó ser más complicado de lo esperado, pues aunque su voluntad y amor al estudio de la música eran sólidos, tenía que enfrentarse a la vida académica y cotidiana sin hablar español, solamente con un diccionario en mano.

*Orquesta japonesa formada en 1949 por Tadaaki Misago, que interpretó no sólo música latina, sino también música de películas, música clásica, arreglos latinos de música pop, entre otros; y que introdujo ampliamente la música latina (como el Mambo) en Japón.

Al final, Kono san no solo logró graduarse satisfactoriamente del curso de percusión, sino que, en paralelo a este primer curso, realizó estudios sobre danza folklórica cubana en la Escuela Nacional de Arte, y al concluir, decidió continuar en la Escuela de Superación Profesional de Música “Ignacio Cervantes”. Así pasaron cuatro años, superando el año que había prometido a su madre, quien no dejó de apoyarlo desde Japón y a quien Kono san tuvo siempre presente durante su estancia en Cuba. De estas dificultades, se recuerda bien la Sra. Ivonne Moreira: “Cuando conocí a Kono ya estaba próximo a regresar a Japón y estaba muy flaquito, no comía casi, solo hacía estudiar” –nos comentó. Ellos se casaron poco después e Ivonne comienza a apoyar a Kono san como esposa y compañera. “Encontrar a Ivonne me salvó la vida” –asegura Kono san mirando a los ojos de Ivonne, quien es actualmente también representante de “Kono y los Chicos de Cuba”. Luego se fueron juntos a Japón, pero más pronto de lo que esperaban estarían de vuelta en Cuba.



Kono san e Ivonne en Japón

Regreso y fundación de “Kono y los Chicos de Cuba”

En el año 1991, comenzó la preparación para un mega evento llamado “Noche Tropical”, en el que se invitaría a muchos músicos cubanos de renombre a Japón. Este fue organizado por varias empresas y medios de prensa japoneses, además de contar con el apoyo del Sr. Murakami Ryu, conocido novelista de excelencia y director de cine. Kono san fue designado como asistente e intérprete del Sr. Murakami durante su estancia en Cuba mientras se preparaba este evento. Esto derivó en que más adelante recibiera una oferta para trabajar como coordinador en la realización de la película “KYOKO” del propio Sr. Murakami, la cual aceptó con mucho agrado. El desempeño de Kono san impulsó el intercambio entre artistas cubanos y japoneses, no solo en el ámbito musical, sino también en el del diseño, las artes plásticas y la danza, y al mismo tiempo, logró desarrollar su propia carrera musical. El Sr. Murakami lo llama: “Mi maestro de música cubana”, lo cual denota la gran relación de amistad que alcanzaron.



En el año 1993, Kono san pasó a formar parte del Grupo Diákara, que marcó el inicio de su carrera profesional en Cuba. Durante este periodo, estuvo involucrado en diversos proyectos musicales, conciertos y programas de TV. Realizó la grabación de un DVD conmemorando sus 25 años de vida artística e incluso, como tumbador solista, tuvo una aparición en el cine.



DVD del concierto conmemorativo por los 25 años de vida artística de Kono san

Tras la experiencia de más de 20 años, funda –en 2015– su propia agrupación: “Kono y los Chicos de



Entrevista a Kono san en “23 y M”, popular programa de la televisión cubana

Cuba”. “Realizar mi propia obra crear mi propio estilo y mostrarle al público cubano la canción japonesa” –subraya– fueron sus objetivos al crearla. Kono san ha dedicado su vida y pasión por la música cubana todos estos años, sin embargo, nunca se alejó de la sonoridad japonesa, al contrario, busca la manera de fusionar la música de Japón y la de su segunda patria, Cuba.

“Siento que hay similitudes entre las canciones folklóricas japonesas y las canciones religiosas de origen principalmente africano arraigadas en Cuba –explica–. Ninguna de las dos fueron creadas por músicos profesionales y quizás por eso tienen algo en común en cuanto a su sencillez. Debo confesar que, aunque haya similitudes, requiere mucho tiempo poder lograr realmente una pieza que me satisfaga. Creo que mediante la fusión de ritmos es posible lograr el acercamiento de los cubanos a una sonoridad que podría resultarles culturalmente extraña en su estado puro” –concluye.

Kono san ha logrado añadir a su grupo músicos de excelente talento, que han logrado, después de muchos ensayos, tocar instrumentos tradicionales japoneses como el *Shamisen* y el *Sanshin* (ambos de cuerdas; el segundo con una caja de resonancia más pequeña y brazo más corto que el primero), el *Shinobue* o *Shakuhachi* (flautas de bambú) y el *Koto* (arpa japonesa). “Mi vocalista se ha quejado de que la simple traducción del japonés al español no resulta en una canción

atractiva, así que actualmente interpreta muchos temas del repertorio en japonés” –comenta algo apenado. La mirada seria en su rostro amable al hablar sobre el complejo proceso de la composición musical, expresa por sí misma la pasión profesional de querer crear obras simplemente buenas.



Agrupación original



Agrupación actual

El tumbador de la sonrisa

Ya han pasado siete años desde la fundación de Kono y los Chicos de Cuba. Entre sus éxitos más recientes figura su arreglo del tema “Tokio a las 7 de la noche” (con disco de acetato) –del grupo pop japonés PIZZICATO FIVE– cuya versión original fue utilizada en la ceremonia de clausura de las Olimpiadas de Tokio 2020. El arreglo obtuvo, bajo la categoría *World Music*, primer lugar de ventas en plataformas como *HMV* y *Disk Union* de Japón.

Antes de responder a la pregunta sobre sus aspiraciones futuras, Kono san vuelve a sus raíces y recuerda a sus padres, a quienes agradece todo el apoyo desde el comienzo mismo de su carrera, cuando soñó con perseguir “el sonido auténtico de la tumbadora” y, ya con vista al futuro, confiesa: “quisiera crear una pieza musical que llegara a ser un *hit*, que lleve la sonoridad

“

“quisiera crear una pieza musical que llegara a ser un hit, que lleve la sonoridad de instrumentos tradicionales japoneses a lo más alto del ámbito musical cubano...”

de instrumentos tradicionales japoneses a lo más alto del ámbito musical cubano, aprovechando la melodía de la música folklórica japonesa, aún poco conocida en Cuba.”

En ocasiones, el fallecido maestro Juan Formell, presentaba en sus conciertos a su tercer tumbador de una manera muy peculiar, y es la manera en que nos cuenta el protagonista de este artículo que quisiera transcender entre los cubanos: “Deseo que me recuerden como el tumbador de la sonrisa”.

